

Resumen telegáfico

La revolución albanesa.

DURAZZO.—Numerosos rebeldes, incluyendo al capitán Barina Gini, comandante de los gendarmes de la localidad, fueron ejecutados por las tropas del gobierno.

Se ha publicado un bando, por el cual se comienza con la pena de muerte a todos los que tomen las armas en contra del gobierno, con tres años de prisión a los que participen de los movimientos sediciosos y con la confiscación de sus bienes, los que no se sometan dentro del plazo de quince días.

Los gastos de las tropas en el Rhin.

BERLIN.—Los asociados laboristas alemanes publicaron un manifiesto denunciando violentamente el costo del mantenimiento de los ejércitos aliados de ocupación en el Rhin.

Nuevo sistema jurídico.

PARIS, Marzo 19. (Especial).—Un enviado especial del diario "Excelsior" entrevistó al Embajador de los Soviets en Varsovia, ex príncipe Obolensky, llamado hoy el ciudadano Obolensky, quien explicó el nuevo sistema jurídico de Rusia, garantizando la inviolabilidad de los extranjeros, de sus bienes y capitales.

Se instituirá un procedimiento civil y criminal que permitirá a los extranjeros que tengan confianza en la justicia de los soviets. Una reclamación especial registrará en los derechos materiales de los extranjeros, como por ejemplo, para los derechos de los extranjeros que están de acuerdo con los de sus respectivos países de origen.

Habilidades de Poincaré.

PARIS.—El jefe del Gabinete, M. Poincaré, en el banquete dado con motivo de la terminación de la Sesión del Vinto, dijo lo siguiente:

"Si el vino fuera malo para la salud, el hecho se habría revelado desde los días de los romanos y de los griegos y aún del Génesis."

"Estados Unidos, como es natural, es dueño de dictar su propia legislación interna, pero debe reconocer la verdad, como la expuso un poeta anglosajón, que dijo que el vino es salud, valor y vida."

Un curioso fenómeno.

CHICAGO.—Durante algunos minutos la ciudad de Chicago se vio envuelta al medio día, hoy, en la más completa oscuridad, hasta el punto de que tuvieron que encender los faros del alumbrado público y los de los automóviles. El fenómeno causó gran ansiedad en el público, y tanto las redacciones de los diarios como las oficinas de telefonía y de policía, se vieron asediadas de preguntas sobre las causas de aquel.

otra parte, el postulado del periodismo, en esta gente, no tiene tales exigencias.

El día del periodismo, para gentes de valía sería una excelente oportunidad para tratar de mostrarle rumbo a la prensa haciéndola marchar por el camino de la verdad, a estos chicos del periodismo actual serviría para descubrir que más allá del "Clarín" se ha permitido el lujo de comentar la controversia. Y, como el periódico aludido es radical ha opinado en prosa irroganista y con los rasgos del mismo tener. ¡Así ha resultado aquello! Veamos:

"Hemos tenido ocasión de ser asistentes a una ilustrada y polifaceta controversia socialista-comunista, realizada el domingo próximo pasado en nuestra Villa y en la que se escucharon la tribuna dos oportunistas de la escuela comunista, desearos de evidenciar al auditorio las ventajas y principios que reportan las teorías subversivas y anárquicas puestas hoy en práctica en la Rusia comunista."

"Hay milas en Mendoza? Naturalmente, y muchas. Así se explica que también haya seaneantes burros..."

Una escriba radical es algo que se regocija y que revienta a la vez, y muchísimo cuando le da por imitar a la inmensa oreja que gobierna el país.

Y vaya otra entrada de pasto:

"Más que una controversia fue aquello un certamen literario-musical en que cada uno de los directores de orquesta entonara músicas y melodías de autores clásicos (rusos), con vitales autogafos y calificados que imprimieron un carís perfectamente jocoso, tanto por barriada como por la finalidad de demostrarla incoherencia de ella, recordando que tan solo se contribuyó incoherencia y firmeza de aquellos agentes, prontos secarios y a traslucir el fin práctico del idealismo sustantivo."

(Conste que cortamos y pegamos, sin quitar ni agregar una letra). ¿Verdad que esto parece escrito con la pata de un burro?

Pero esta es la parte regocijante e hilarante: ahora viene lo otro:

"La Ley de Defensa Social (7029) es terminante en ese sentido, dando lugar en estos casos a hacer de ella una estricta aplicación para el futuro, a fin de prevenir males irreparables y funestos para nuestra organización político-social, hoy por hoy tan amenazada por esa ola de desolación y de muerte."

La Oficina Meteorológica anunció luego que un cambio repentino en la dirección del viento había acumulado todas las masas de humo de la gran ciudad, dando lugar a la formación de un gigantesco banco de humo que cubría por completo el sol.

Huelga general portuaria.

NAPOLES.—En todos los puertos de Italia ha sido proclamada la huelga general, durante 24 horas en señal de protesta contra la demora en resolverse la petición de los obreros portuarios de Nápoles.

La paz irlandesa.

LONDONBERRY.—Veinticinco prisioneros republicanos detenidos en la prisión local de esta han declarado la huelga de hambre, con el fin de que se les dé el tratamiento acostumbrado con los prisioneros políticos.

La prisión de Gandhi.

AMMADABAD.—El caudillo nacionalista hindú Mohandas Gandhi, ha sido condenado a seis años de prisión.

—La Comisión Ejecutiva del congreso hindú acordó, después de una acalorada discusión, que se prolongó durante seis horas, una resolución declarando que el arresto de Gandhi y las medidas de restricción que se observan en el país favorecen considerablemente la causa del satyagrah y que el arresto de dicho caudillo en nada modifica el programa de Gandhi que establece la desobediencia civil disciplinada.

La Comisión dirige un llamamiento a todas las organizaciones del Congreso, invitándolas a proseguir la ejecución del programa de Gandhi.

TERMINO la huelga en Johannesburgo LONDRES.—La huelga de Johannesburgo, que ha durado 6 días, terminó ayer a media noche, y la orden de poner fin al movimiento ha sido firmada por todos los gremios que participan en el, procediendo independientemente de la Federación de Obreros.

La Unión de Mineros, que representa a 21 mil obreros, preparó el camino, adoptando la resolución de separarse totalmente del movimiento revolucionario y repudiando y denunciando dicho movimiento.

El general Smuts exhortó a los empresarios a mostrarse generosos, volviendo a emplear a los huelguistas con el fin de disminuir el número de los desocupados, pues es necesario evitar las represalias contra los obreros que en muchos casos proceden bajo la presión de otros.

En un discurso pronunciado en una asamblea de "burgués", el general Smuts felicitó a éstos por haber "contrarrestado el peligro de la revolución y por haber dado a los revolucionarios una lección saludable."

Es de esperarse la adopción de este temperamento por parte de nuestra policía de parlamentaria, en la seguridad que habrá oída de valía sería una excelente oportunidad para tratar de mostrarle rumbo a la prensa haciéndola marchar por el camino de la verdad, a estos chicos del periodismo actual serviría para descubrir que más allá del "Clarín" se ha permitido el lujo de comentar la controversia. Y, como el periódico aludido es radical ha opinado en prosa irroganista y con los rasgos del mismo tener. ¡Así ha resultado aquello! Veamos:

"Hemos tenido ocasión de ser asistentes a una ilustrada y polifaceta controversia socialista-comunista, realizada el domingo próximo pasado en nuestra Villa y en la que se escucharon la tribuna dos oportunistas de la escuela comunista, desearos de evidenciar al auditorio las ventajas y principios que reportan las teorías subversivas y anárquicas puestas hoy en práctica en la Rusia comunista."

"Hay milas en Mendoza? Naturalmente, y muchas. Así se explica que también haya seaneantes burros..."

Una escriba radical es algo que se regocija y que revienta a la vez, y muchísimo cuando le da por imitar a la inmensa oreja que gobierna el país.

Y vaya otra entrada de pasto:

"Más que una controversia fue aquello un certamen literario-musical en que cada uno de los directores de orquesta entonara músicas y melodías de autores clásicos (rusos), con vitales autogafos y calificados que imprimieron un carís perfectamente jocoso, tanto por barriada como por la finalidad de demostrarla incoherencia de ella, recordando que tan solo se contribuyó incoherencia y firmeza de aquellos agentes, prontos secarios y a traslucir el fin práctico del idealismo sustantivo."

(Conste que cortamos y pegamos, sin quitar ni agregar una letra). ¿Verdad que esto parece escrito con la pata de un burro?

Pero esta es la parte regocijante e hilarante: ahora viene lo otro:

"La Ley de Defensa Social (7029) es terminante en ese sentido, dando lugar en estos casos a hacer de ella una estricta aplicación para el futuro, a fin de prevenir males irreparables y funestos para nuestra organización político-social, hoy por hoy tan amenazada por esa ola de desolación y de muerte."

LA CONDENNA DE GHANDI

El gobierno inglés quiere terminar a toda costa con el movimiento insurreccional de la India. Después de emplear los medios más reprensivos y ante la imposibilidad de poner fin a la acción de los no cooperativistas encarceló al jefe de ese grandioso movimiento de resistencia pasiva, procediendo al delito de deslealtad a la Corona y actos de violencia realizados por sus partidarios. El tribunal que intervino en la causa, acaba de condenar a Gandhi a seis años de prisión. Pero esa condena no servirá para otra cosa, que para hacer más noble la causa que defiende el apóstol de la independencia india.

Según una información telefónica, en la audiencia en que se le condenó, Gandhi admitió su responsabilidad, declarando con tristeza que había llegado a la convicción de que la unión con Gran Bretaña había llevado a la India a una situación tan indefensa en el sentido político y económico, como jamás se había registrado en los anales del país.

El procurador general expuso que los artículos publicados en la revista "Young India" no formaban sino una pequeña parte de la campaña desleal a la Corona y a los poderes establecidos, que había obtenido un sentimiento de deslealtad, para hacer sistemáticamente imposible toda clase de Gobierno y para provocar la caída de las autoridades británicas.

El procurador general admitió que los artículos insistieran en que debía prescindirse de medios violentos, pero preguntó: "¿Qué valor tiene la insistencia en el sentido de que no se recurra a la violencia, cuando usted en todo momento predica sentimientos de deslealtad, instigando a otros para que derriben al Gobierno?"

Gandhi, en una larga exposición, admitió que la propaganda de deslealtad por parte del sistema actual de gobierno se había convertido en el día en una verdadera pasión. Declaró que reconocía plenamente su culpa en los artículos publicados en Madras, Bombay y Chauri-chauri, y agregó que tan pronto como recuperara la libertad volvería a la actividad.

Dijo luego que la abstención de la violencia, constituida para él el primero y el último artículo de fe; que no le animaba ninguna mala voluntad contra ningún funcionario de la Administración, ni el sentimiento de hostilidad hacia la persona del rey. Pidió encarecidamente que se le aplicara el máximo de la pena prevista por la ley.

El juez manifestó que no era posible pasar por alto el hecho de que Gandhi, ante los ojos de sus compatriotas, fuese un gran patriota y hombre de elevada idea, que a la vez tenía noble y hasta noble, que su deber, como juez, le obligaba a juzgar a Gandhi como hombre que confiesa haber cometido un delito.

Gandhi agradeció al Tribunal la cortesía demostrada para con él y dijo que consideraba la sentencia como la más leve que juez alguno podría imponerle.

Dijo luego que la abstención de la violencia, constituida para él el primero y el último artículo de fe; que no le animaba ninguna mala voluntad contra ningún funcionario de la Administración, ni el sentimiento de hostilidad hacia la persona del rey. Pidió encarecidamente que se le aplicara el máximo de la pena prevista por la ley.

El juez manifestó que no era posible pasar por alto el hecho de que Gandhi, ante los ojos de sus compatriotas, fuese un gran patriota y hombre de elevada idea, que a la vez tenía noble y hasta noble, que su deber, como juez, le obligaba a juzgar a Gandhi como hombre que confiesa haber cometido un delito.

Gandhi agradeció al Tribunal la cortesía demostrada para con él y dijo que consideraba la sentencia como la más leve que juez alguno podría imponerle.

Dijo luego que la abstención de la violencia, constituida para él el primero y el último artículo de fe; que no le animaba ninguna mala voluntad contra ningún funcionario de la Administración, ni el sentimiento de hostilidad hacia la persona del rey. Pidió encarecidamente que se le aplicara el máximo de la pena prevista por la ley.

El juez manifestó que no era posible pasar por alto el hecho de que Gandhi, ante los ojos de sus compatriotas, fuese un gran patriota y hombre de elevada idea, que a la vez tenía noble y hasta noble, que su deber, como juez, le obligaba a juzgar a Gandhi como hombre que confiesa haber cometido un delito.

Gandhi agradeció al Tribunal la cortesía demostrada para con él y dijo que consideraba la sentencia como la más leve que juez alguno podría imponerle.

Dijo luego que la abstención de la violencia, constituida para él el primero y el último artículo de fe; que no le animaba ninguna mala voluntad contra ningún funcionario de la Administración, ni el sentimiento de hostilidad hacia la persona del rey. Pidió encarecidamente que se le aplicara el máximo de la pena prevista por la ley.

El juez manifestó que no era posible pasar por alto el hecho de que Gandhi, ante los ojos de sus compatriotas, fuese un gran patriota y hombre de elevada idea, que a la vez tenía noble y hasta noble, que su deber, como juez, le obligaba a juzgar a Gandhi como hombre que confiesa haber cometido un delito.

Gandhi agradeció al Tribunal la cortesía demostrada para con él y dijo que consideraba la sentencia como la más leve que juez alguno podría imponerle.

Dijo luego que la abstención de la violencia, constituida para él el primero y el último artículo de fe; que no le animaba ninguna mala voluntad contra ningún funcionario de la Administración, ni el sentimiento de hostilidad hacia la persona del rey. Pidió encarecidamente que se le aplicara el máximo de la pena prevista por la ley.

El juez manifestó que no era posible pasar por alto el hecho de que Gandhi, ante los ojos de sus compatriotas, fuese un gran patriota y hombre de elevada idea, que a la vez tenía noble y hasta noble, que su deber, como juez, le obligaba a juzgar a Gandhi como hombre que confiesa haber cometido un delito.

Gandhi agradeció al Tribunal la cortesía demostrada para con él y dijo que consideraba la sentencia como la más leve que juez alguno podría imponerle.

Dijo luego que la abstención de la violencia, constituida para él el primero y el último artículo de fe; que no le animaba ninguna mala voluntad contra ningún funcionario de la Administración, ni el sentimiento de hostilidad hacia la persona del rey. Pidió encarecidamente que se le aplicara el máximo de la pena prevista por la ley.

El juez manifestó que no era posible pasar por alto el hecho de que Gandhi, ante los ojos de sus compatriotas, fuese un gran patriota y hombre de elevada idea, que a la vez tenía noble y hasta noble, que su deber, como juez, le obligaba a juzgar a Gandhi como hombre que confiesa haber cometido un delito.

Gandhi agradeció al Tribunal la cortesía demostrada para con él y dijo que consideraba la sentencia como la más leve que juez alguno podría imponerle.

Dijo luego que la abstención de la violencia, constituida para él el primero y el último artículo de fe; que no le animaba ninguna mala voluntad contra ningún funcionario de la Administración, ni el sentimiento de hostilidad hacia la persona del rey. Pidió encarecidamente que se le aplicara el máximo de la pena prevista por la ley.

El juez manifestó que no era posible pasar por alto el hecho de que Gandhi, ante los ojos de sus compatriotas, fuese un gran patriota y hombre de elevada idea, que a la vez tenía noble y hasta noble, que su deber, como juez, le obligaba a juzgar a Gandhi como hombre que confiesa haber cometido un delito.

Gandhi agradeció al Tribunal la cortesía demostrada para con él y dijo que consideraba la sentencia como la más leve que juez alguno podría imponerle.

Dijo luego que la abstención de la violencia, constituida para él el primero y el último artículo de fe; que no le animaba ninguna mala voluntad contra ningún funcionario de la Administración, ni el sentimiento de hostilidad hacia la persona del rey. Pidió encarecidamente que se le aplicara el máximo de la pena prevista por la ley.

El juez manifestó que no era posible pasar por alto el hecho de que Gandhi, ante los ojos de sus compatriotas, fuese un gran patriota y hombre de elevada idea, que a la vez tenía noble y hasta noble, que su deber, como juez, le obligaba a juzgar a Gandhi como hombre que confiesa haber cometido un delito.

Gandhi agradeció al Tribunal la cortesía demostrada para con él y dijo que consideraba la sentencia como la más leve que juez alguno podría imponerle.

Dijo luego que la abstención de la violencia, constituida para él el primero y el último artículo de fe; que no le animaba ninguna mala voluntad contra ningún funcionario de la Administración, ni el sentimiento de hostilidad hacia la persona del rey. Pidió encarecidamente que se le aplicara el máximo de la pena prevista por la ley.

El juez manifestó que no era posible pasar por alto el hecho de que Gandhi, ante los ojos de sus compatriotas, fuese un gran patriota y hombre de elevada idea, que a la vez tenía noble y hasta noble, que su deber, como juez, le obligaba a juzgar a Gandhi como hombre que confiesa haber cometido un delito.

Gandhi agradeció al Tribunal la cortesía demostrada para con él y dijo que consideraba la sentencia como la más leve que juez alguno podría imponerle.

Dijo luego que la abstención de la violencia, constituida para él el primero y el último artículo de fe; que no le animaba ninguna mala voluntad contra ningún funcionario de la Administración, ni el sentimiento de hostilidad hacia la persona del rey. Pidió encarecidamente que se le aplicara el máximo de la pena prevista por la ley.

El juez manifestó que no era posible pasar por alto el hecho de que Gandhi, ante los ojos de sus compatriotas, fuese un gran patriota y hombre de elevada idea, que a la vez tenía noble y hasta noble, que su deber, como juez, le obligaba a juzgar a Gandhi como hombre que confiesa haber cometido un delito.

Presos y presidios

Si, es penetrando más allá de los negros barros: guardados por los sinistres llaveros, donde aparece a verse en toda la cruza, en su horror la hacha del verdugo, se vive sometida la población penal. La sardística deben ser "sanas y limpias" aparecidas, la vista y los sentidos de la actividad. La falta de la más elemental higiene indica que es el primer elemento de tortura con que cuenta la prisión. A la noche, el silencio viviente entre la mugre, los pasillos y en perpetuo hacinamiento, y la situación del preso se agrava porque no puede librarse ni de una instancia de autocontrol de infección. Condenado a vegetar allí no tiene más remedio que aguantar las pestilencias del humo arido rodeado de todo lo que contrae contra su salud.

Pero, se pensará, si los presos quieren podrán hacer limpieza, ya que el tiempo les da de sobra y la Dirección del penal no les ha de negar los medios para practicar por lo menos el aseo personal. Indudablemente, es lógico pensar así y creer que, en efecto, los presos han de tener los medios y el tiempo necesario para practicar la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar entre la inmundicia.

Hay que tener en cuenta también la limpieza, y hay muchos que, si pudieran, desearían la higiene más pura. Pero es caso que ni la Dirección proporciona los medios para la limpieza y desenfado, ni sería pedírles demasiado humanismo a los verdugos, que gozan con hacer todo el mal posible a los presos, también en la higiene más precisa; sobre todo podrá pensar así quien no conoce la prisión y tiene fe en el procedimiento de castigo y de desenfado, y saber que en los ergástulos—ya este momento nos referimos solamente a los de la Argentina—impone la más absoluta falta de higiene y salubridad, y que los presos que las víctimas que habitan las prisiones no son más que seres degenerados a quienes les agrada vegetar



